

Personas, hechos y lugares en torno a la Manzana de las Luces

Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces

Los azulejos del antiguo Colegio Nacional: Azulejos napolitanos en la arquitectura de Buenos Aires | Abril 2016



COMPLEJO
HISTÓRICO
CULTURAL
MANZANA
DE LAS LUCES

Personas, hechos y lugares en torno a la Manzana de las Luces

Publicación del Instituto de Investigaciones
Históricas de la Manzana de las Luces

Abril 2016

**Los azulejos del antiguo Colegio Nacional:
Azulejos napolitanos en la arquitectura
de Buenos Aires (siglo XIX)**

Francisco Girelli



COMPLEJO
HISTÓRICO
CULTURAL
MANZANA
DE LAS LUCES



Reconstrucción del revestimiento de uno de los ocho gajos de la cúpula de la Iglesia Inmaculada Concepción (Independencia 902) en su estado primitivo. Se observa la combinación dos motivos de azulejos napolitanos de 20x20cm con otros cuatro de origen francés de 11 x 11cm (Dibujo del autor)



0 10 cm

Los azulejos del antiguo Colegio Nacional: Azulejos napolitanos en la arquitectura de Buenos Aires (siglo XIX)

Francisco Girelli

¿Podemos imaginar una Buenos Aires colonial distinta a la que nos contaron, con una arquitectura plena de colores como la de tantas otras ciudades americanas o europeas? Investigaciones recientes nos han permitido hacer esta pregunta, donde empezamos a descubrir que tanto pinturas murales, como coloridos empapelados y azulejos formaban parte del repertorio arquitectónico de la ciudad durante la colonia y todo el siglo XIX. Este trabajo se propone sumar al conocimiento de esa faceta olvidada de nuestra arquitectura, a partir de un caso de estudio: la utilización de azulejos napolitanos en el antiguo Colegio Nacional Buenos Aires –demo-lido a principios del siglo XX– para luego analizarlo en el contexto de la ciudad y descubrir que no se trataba de un caso aislado, sino que fue parte de una moda o estilo del cual casi no quedan vestigios. El caso fue presentado por primera vez en 1969 por Héctor Greslebin, arquitecto y arqueólogo, en un trabajo publicado casi al final de su vida titulado: “Los subterráneos secretos de la Manzana de las Luces en el viejo Buenos Aires” (Greslebin, 1969). Allí retomaba uno de los temas de su juventud, que además lo había hecho famoso, para reunir y publicar en un mismo tomo todos sus apuntes y notas sobre los túneles de Buenos Aires, ya que sobre el tema solo se habían publicado datos

aislados en notas periodísticas (Schávelzon, 2013). En dicho trabajo incluyó datos y testimonios de otros colegas que habían participado con él en los estudios de principios de siglo XX. Uno de estos aportes fue el del arquitecto Espinoza quien había trabajado en la demolición del antiguo Colegio Nacional y rescatado una serie de materiales pertenecientes al edificio como testimonio material, entre ellos cinco azulejos que por su rareza Greslebin los incluyó en su publicación de 1969. Es importante recalcar que dichos azulejos pertenecían al colegio por testimonio del mismo Greslebin aunque después se contradice en el epígrafe que acompaña la foto de las piezas: “Baldosas halladas en las galerías del subterráneo” (Greslebin 1969: 65). Esta contradicción produjo que tiempo después se creyera que fueron encontrados dentro de los túneles (Mayochi *et al.*, 1997). Las piezas allí publicadas (Figura 1) consistían en un conjunto de cinco azulejos o piezas de revestimiento cerámico esmaltado de 20 x 20cm, de producción en el sur de Italia hacia mediados de siglo XIX, conocidos por la categoría de azulejos napolitanos. Los motivos son distintos entre sí, pintados a mano, y aunque la imagen esta en blanco y negro, sabemos que eran policromos por la descripción que hace Greslebin en el texto (Greslebin 1969: 59–61). Sin dudas tanto el arquitecto



1. Azulejos napolitanos del antiguo Colegio Nacional publicados por Greslebin en 1969

que los rescató, como Greslebin que luego los publica, los tomaron como objetos singulares y atípicos en la arquitectura de Buenos Aires, sobre todo al considerarlos equivocadamente como del periodo colonial. En aquel entonces, y hasta no hace mucho tiempo, el único estudio dedicado a la historia de los azulejos en Buenos Aires era el de Vicente Nadal Mora (1949). Allí solo figuraba un azulejo idéntico a los publicados por Greslebin y que Nadal Mora lo menciona también como perteneciente al Colegio San Carlos¹, sin embargo no se trataba de la misma pieza ya que el pintado a mano presenta variantes fáciles de identificar entre ambos azulejos. En el trabajo de Nadal Mora la pieza aparece catalogada con el número 119 y como perteneciente a la colección del Instituto de Arte Americano², lo cual nos lleva a pensar que de la demolición del colegio se salvaron más piezas además de las que el arquitecto Espinoza le entregó a Greslebin. Otro ejemplar conocido del mismo motivo se conserva en la colección del Museo de la Ciudad y fue expuesto en la exposición realizada por José María Peña en 1968 en el Museo San Roque, también como perteneciente al antiguo Colegio Nacional, aunque en este caso se señala que provenía de las cocinas (La Prensa, 1968).

Como se verá más adelante, estas piezas que se creían atípicas en la arquitectura de Buenos Aires fueron muy usadas durante el siglo XIX, incluso en todo tipo de edificios desde iglesias, hospitales hasta simples casas unifamiliares.

El Colegio Nacional Buenos Aires

El Colegio Nacional fue testigo a lo largo de su historia de gran parte de los acontecimientos que definieron la ciudad de Buenos Aires desde su fundación. El terreno



que ocupa en la conocida como “Manzana de las Luces” perteneció a la compañía de Jesús desde mediados de siglo XVII, cuando se mudaron de su ubicación primitiva sobre la Plaza Mayor. El colegio y la iglesia San Ignacio a su costado, formaban prácticamente una unidad hasta la expulsión de la orden en 1767. Ahí el colegio pasó al gobierno de la Junta de Temporalidades y durante la administración del Virrey Vertiz fue refundado como Colegio de San Carlos (Vilardi, 1939). Así funcionó por muchos años hasta que hacia la década de 1830 es cerrado definitivamente. En 1863, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, es reabierto nuevamente ya con el nombre de Colegio Nacional (Vilardi, 1939; AAVV, 1995). Sobre cómo era el colegio en esos años inmediatos a la reapertura, da cuenta el relato de

Miguel Cané en su libro *Juvenilia*, donde narra sus vivencias como alumno entre 1863 y 1868. Allí menciona que el colegio estaba bastante deteriorado y todas las descripciones que hace remiten a una construcción típica del periodo colonial. En una de las historias sobre las escapadas de los alumnos del colegio, describe cómo era la antigua portada sobre la calle Bolívar antes de su reforma pocos años después: “El portón, una de esas portadas deformes de la colonia, daba a la calle Bolívar, donde hoy [1884] se encuentra la entrada principal del Colegio. Las hojas, en vez de llegar hasta el suelo, terminaban en unas puntas de hierro, que dejaban un espacio libre entre ellas y el pavimento. Por allí había que pasar, pegado el cuerpo a tierra, en mangas de camisa para no estropear el

2. Frente y uno de los corredores del antiguo Colegio Nacional a finales de siglo XIX (Foto: Archivo Witcomb, AGN)

único *jacquet* de lujo y sintiendo muchas veces que las fieles puntas guardianas se insinuaban ligeramente en la espalda como una protesta contra la evasión” (Cané, 1993: 64).

En 1865 asumió Alfredo Cosson la dirección del colegio y fue durante su administración (1865–1876) que se llevaron a cabo reformas importantes en el edificio. Se construyeron nuevos sectores, se mejoraron los salones, las instalaciones sanitarias, servicios, y se reformó la fachada sobre la calle Bolívar con la nueva portada de acceso, proyecto del ingeniero Rosetti e inaugurada en 1873 (Radovanovic, 2014). Es durante estas reformas que suponemos que se colocaron los azulejos napolitanos en alguno de los sectores intervenidos, posiblemente en la cocina o áreas de servicio que se ubicaban en el sector sobre la calle Moreno.

A principios de siglo XX se pensó proyectar una nueva sede para el Colegio, aunque en el mismo solar, así que en 1905 comenzó la demolición del antiguo edificio (Caras y Caretas, 1905). Hubo distintos proyectos que no prosperaron hasta que en 1908 se llamó a concurso donde salió ganador el proyecto del arquitecto francés Norbert Maillart, y que sería construido en etapas hasta su inauguración definitiva en 1938 (AAVV, 1995). En el archivo del antiguo Ministerio de Obras Públicas que actualmente forma parte del Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CeDIAP), existen numerosas fotografías de los distintos sectores del antiguo edificio durante su demolición (Figura 3). Lamentablemente en ninguna de dichas fotos, ni las existentes en el Archivo General de la Nación, pudimos reconocer los azulejos en estudio.



3. Frente del antiguo colegio sobre Bolívar y un sector interior durante su demolición (Fuente: CeDIAP)

La historiografía del azulejo en Buenos Aires

En 2012 iniciamos en el Centro de Arqueología Urbana un proyecto de investigación con el objetivo de estudiar el uso o no uso de azulejos en la arquitectura colonial y poscolonial de Buenos Aires³. Partíamos de una base de conocimiento previo que afirmaba que no se habían utilizado azulejos en Buenos Aires con anterioridad al siglo XIX, debido a la condición de austeridad y pobreza local que los volvían piezas de lujo prescindibles. La bibliografía sostenía que solo se habían utilizado en dos edificios excepcionales en Buenos Aires: “solo se han hallado hasta ahora restos de azulejos, de origen español, en la iglesia del Pilar, de Buenos Aires, y un conjunto magnífico, con escenas de cacería, entre las dos rejas del coro bajo de las Catalinas. () Los dos casos citados, ambos del siglo XVIII, son excepciones” (Nadal Mora, 1949:13–14). Toda la bibliografía dedicada al tema partía de dicha premisa⁴.

Nuestra hipótesis general planteaba que la falta de ejemplos de arquitectura residencial colonial en pie durante el siglo XX y la desaparición absoluta hacia comienzos del XXI, en relación a los edificios religiosos, condicionó los pocos estudios sobre el tema a decir que no se utilizaban azulejos durante la colonia a excepción de unos pocos casos de arquitectura religiosa. El analizar materialmente una arquitectura desaparecida planteaba para esta investigación un desafío metodológico: se propuso entonces tomar como fuente primaria la evidencia arqueológica recuperada en la ciudad de Buenos Aires por considerarlos exponentes directos y fehacientes de ese pasado por conocer⁵.

El resultado de trabajar con esta fuente brindó un panorama muy distinto al definido por la historiografía

precedente. Se consiguió reconocer muestras de azulejos del siglo XVIII en una docena de sitios arqueológicos distintos pertenecientes a piezas absolutamente inéditas de diverso origen y producción. Teniendo en cuenta que este muestreo pertenece solo a los sitios intervenidos por el CAU y que representan un porcentaje mínimo de la superficie de la ciudad, permite pensar que fue mucho más común el empleo de azulejos en la arquitectura de Buenos Aires durante la colonia, y que los estudios históricos sobre la arquitectura colonial están condicionados a su temprana desaparición material y a lo limitado de las fuentes escritas. Con este trabajo no solo buscábamos poner en crisis ciertas verdades establecidas sobre la caracterización material de la arquitectura colonial de Buenos Aires, sino también establecer un modelo metodológico para abordar futuros estudios sobre la historia y evolución de los materiales de construcción y tecnologías constructivas. Se unen así los azulejos al repertorio del color que caracterizaba a la arquitectura colonial de Buenos Aires y no solo en ámbitos religiosos sino también civiles. Trabajos recientes han profundizado acerca del variado uso de coloridos empapelados durante el siglo XVIII, confrontando la iconografía de la época como fuente documental, con muestras del material existentes en el Archivo General de la Nación (Arias Divito, 2015).

Los azulejos napolitanos

Con el nombre de *piastrelle*, *matonelle* o *riggiolle* se define en italiano a las piezas de revestimiento de cerámica esmaltada. Es posible atribuir el origen de su producción en el sur de Italia a la influencia ejercida por España en dicho territorio hacia el siglo XV y XVI, y así

Arriba: 4. Piso de cerámica esmaltada del siglo XVIII de la Capilla San Sergio y Soci en Massa Lubrense, Nápoles (Foto: Donatone, 1997: fig. 86)



Abajo: 5. Piso de una capilla en Nápoles con cerámicas esmaltadas de serie de mediados de siglo XIX (Foto: F. Girelli, 2012)



lo demuestra la documentación existente de numerosos encargos de azulejos a Valencia y otras regiones de España en esa época (Donatone, 1997). Para el siglo XVI ya había producción local en Italia con una macada identidad propia, tanto en los diseños como en la forma que eran usados para revestir todo tipo de superficies. A comienzos de siglo XIX la producción sufrió un proceso de estandarización tanto en el formato y dimensión de las piezas –20cm de lado y 18mm de espesor– como así también en los diseños y modo de uso. Muchos de estos cambios fueron motivados por una apertura del mercado a la exportación y de buscar competitividad en el exterior. Los diseños a partir de entonces pasaron a ser mayoritariamente motivos de serie para ser combinados entre sí a partir de piezas individuales o cuadros formados por cuatro piezas iguales que forman a su vez un diseño en sí mismo. También comienzan a ser usados casi exclusivamente como revestimiento de pisos, a excepción de las cocinas, donde se los colocaba en el respaldo de la mesada, siempre en hiladas de a tres⁶. Muchos de los diseños son representaciones de pisos de otros materiales como mármol y madera principalmente, y en otros casos recreando mosaicos históricos de época romana. Otro de los cambios en este proceso de sistematización de la producción vino con un decreto del año 1825 que estableció que las piezas debían estar identificadas con la marca del fabricante. A partir de entonces la mayoría de las piezas llevan impreso un sello o marca en su reverso con el nombre o iniciales de la fábrica (Donatone, 1997: 111). Antes de empezar a describir y analizar las piezas encontradas en la arquitectura decimonónica de Buenos Aires, es importante hacer algunas aclaraciones en relación a la denominación “azulejos napolitanos”. En principio, que la ubicación de los centros de producción

no se limitaba a la región de Nápoles como refiere la historiografía local, sino que los mismos motivos, decoraciones y materiales eran empleados en distintas regiones del sur de Italia y Sicilia, y que en muchos casos si no fuera por los sellos en el reverso de las piezas, sería casi imposible determinar su procedencia exacta. Otra aclaración importante es que aquí las piezas fueron utilizadas de un modo distinto que para el que habían sido fabricados. En lugar de pisos fueron empleados como revestimiento de paredes o sectores expuestos a la acción del agua, como antepecho de ventanas o el revestimiento exterior de cúpulas, ya que ese era el único uso posible para piezas de revestimiento esmaltado que reconocía la tradición hispánica local. Con todo esto y por el peso que ha tenido la denominación entre coleccionistas y estudiosos en la materia a nivel local, hemos decidido mantener la categoría de “azulejos napolitanos”, aunque como vimos, eran pisos y provenían de distintas regiones del sur de Italia.

Azulejos napolitanos en la arquitectura de Buenos Aires (siglo XIX)

Es muy poca o casi nula la presencia actual de azulejos napolitanos aún como revestimiento de edificios y esto no se debe a que haya sido extraño su uso sino al proceso constante de demolición y renovación de la arquitectura de la ciudad que destruyó casi toda evidencia. Como ya dijimos, la arqueología urbana ha permitido conocer en gran parte a la ciudad demolida, y así hemos encontrado fragmentos de azulejos napolitanos diversos sitios y excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Otra fuente importante han

sido distintos archivos fotográficos que registraron el estado de muchas piezas antes de su demolición. Se han relevado distintas colecciones privadas y museos, principalmente el Museo de la Ciudad y el Museo de Lujan. Por otro lado, es importante destacar que para el siglo XIX la afluencia de productos de exportación del mercado europeo fue mucho mayor que en el siglo precedente, y que la representación de los azulejos producidos en el sur de Italia no se condice con los de otros centros de producción que coparon verdaderamente el mercado del Rio de la Plata. Cuando estas piezas comenzaron a llegar hacia mediados de siglo XIX tuvieron que competir con las fábricas de Francia principalmente, y en menor medida Valencia, que dominaban el mercado por su bajo costo⁷. Esto se ve reflejado en su representación en la arquitectura de Buenos Aires que es mucho menor en proporción que las otras piezas (Artucio, 1996). Otra aclaración importante tiene que ver con la identificación y clasificación de las piezas respecto de otros centros de producción, que no siempre resulta tan evidente. Por ejemplo, las piezas fabricadas en Valencia hacia esos años son muy similares y muy difíciles de diferenciar de los napolitanos. El formato, dimensiones, tipo de pasta, esmalte y hasta los diseños en muchos casos, son casi idénticos, como es el caso de los motivos números 3 y 32 de este catálogo, de los cuales existen versiones valencianas casi idénticas que también fueron utilizados en la arquitectura rioplatense. Para diferenciarlos se puede observar dos indicadores principalmente, los trazos del pincel de los azulejos valencianos son más precisos, perfectos y definidos, mientras que los napolitanos son un tanto más irregulares y de trazo grueso en general. Otro in-

dicador es el sello en el reverso, que las piezas valencianas de ese periodo de producción nunca lo tienen, mientras que los napolitanos en general sí.

A la fecha hemos podido catalogar 40 motivos de azulejos napolitanos utilizados en la arquitectura decimonónica de Buenos Aires. Todas las piezas son de producción hacia mediados de siglo XIX, policromas y pintadas a mano. Los diseños son muy variados, en muchos aparecen representaciones de flores y hojas –casi como único elemento figurativo– pero en su

mayoría los diseños representan composiciones de otros pisos como mosaicos o diferentes combinaciones de mármoles, maderas y otros materiales. Entre las piezas estudiadas son pocas las que tienen el sello del fabricante impreso en su reverso, aunque era lo más común para las piezas fabricadas en el siglo XIX. La marca Giustiniani tiene la mayor representación entre las relevadas, y le siguen: Fratelli Musto, Amato, Ricciardi, Ricciardo, Raffaele Prete, M. Giustiniani y Salvatore Delle Donne⁸.

Edificios en Buenos Aires que tuvieron revestimiento de azulejos napolitanos:

Colegio Nacional Buenos Aires: los motivos correspondientes al edificio son los catalogados del N° 1 al 5. Se desconoce la ubicación actual de las piezas originales rescatadas del colegio, pero sabemos que fueron expuestas por última vez en la exposición de 1971 en el Museo de Arte Decorativo (AAVV, 1971: 15). Del motivo N° 4 no se conserva ningún ejemplar en las colecciones relevadas por lo que se ha publicado un dibujo en acuarela del mismo.

Cúpula de la Iglesia de la Concepción: los ocho gajos de la cúpula central de la iglesia ubicada en la esquina de la avenida Independencia y Tacuarí, estuvieron revestidos con azulejos napolitanos y franceses hasta 1993. Al parecer, había filtraciones de agua en el interior de la iglesia y para resolverlo decidieron demoler el revestimiento original y colocar uno nuevo, pero debido a lo complicado de la tarea tuvieron que interrumpir en el segundo gajo, resolviendo por cubrir todo el exterior con membrana. Gracias a fotografías tomadas antes de la intervención pudimos cono-

cer los motivos de las piezas usadas y la disposición original de las mismas. En las fotos también se puede observar que en una intervención anterior ya se había cubierto la cúpula con una capa de pintura asfáltica que ennegreció la superficie exterior. El diseño original combinaba distintos motivos de azulejos franceses de 11 x 11cm, de los llamados *Pas de Calais*, con dos motivos de napolitanos, números 6 y 7 del catálogo. Según pudimos calcular a partir de las fotografías, se usaron en toda la cúpula un total de 640 azulejos del motivo N° 6 y 768 del N° 7. En otros sectores del edificio, como el cupulín de la torre y la linterna de la cúpula, todavía se conservan visibles los azulejos *Pas de Calais*. Esta es la única cúpula de Buenos Aires que hasta ahora sabemos que tuvo revestimiento de azulejos napolitanos, las otras estuvieron en su mayoría recubiertas únicamente por *Pas de Calais* a excepción de la de Montserrat que en la base del cupulín de la linterna presenta dos hiladas de azulejos valencianos de 20x20cm. Existe otro caso conocido con napolitanos revistiendo su cúpula aunque fuera de la ciudad, se trata de la iglesia catedral de Quilmes.

Aljibe de la casa parroquial de la Iglesia del Pilar: el

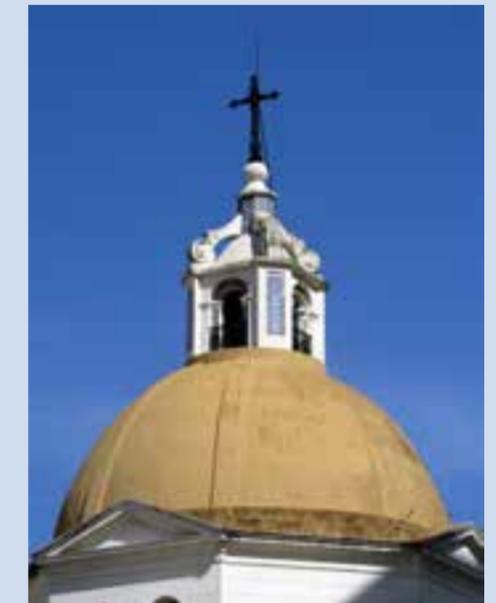
brocal de aljibe está recubierto en su base por una hilada de azulejos napolitanos del motivo N° 5 y el resto con azulejos franceses de 11 x 11cm. Se trata de uno de los pocos casos donde las piezas todavía se conservan en su posición original.

Casa en la calle Combate de los Pozos 1043: el patio de la casa demolida en 2010, tenía un zócalo de azulejos que combinaba piezas de distinto origen pero de la misma cronología. Pudimos reconocer cinco motivos de azulejos napolitanos distintos, catalogados con los números 1, 8, 9, 10 y 12. Estos estaban combinados con varios motivos de azulejos valencianos de 20 x 20cm y azulejos franceses de 11 x 11cm y 15 x 15cm.

Casa en la calle Rivadavia 783: por el testimonio de varios coleccionistas sabemos que en el cielorraso de la planta alta de la casa había colocados varios modelos de azulejos napolitanos, sin embargo desconocemos cuáles motivos ya que estos fueron retirados a fines de la década de 1990. En otros sectores del edificio había azulejos del motivo N° 28.

Casa en la calle Cuba 1960: en los dos pilares que franqueaban el acceso al jardín de la casa demolida en la década de 1980 (Bonifacio, 2013) había ubicado

10 azulejos napolitanos con motivos de inspiración greco-romana de la primera mitad de siglo XIX, posiblemente de la fábrica Giustiniani que se caracterizaba por ese tipo de diseños. Los mismos azulejos habían estado ubicados en un principio en el Parque Rivadavia, colocados por Carlos Thays durante las obras de construcción del parque entre 1928 y 1929. Se colo-



Arriba: cúpula de la Iglesia Concepción, antes de la reforma y en su estado actual (Foto: Miguel Ángel Pinedo, 1993; F. Girelli, 2015)

Izquierda: detalle de los azulejos napolitanos todavía revistiendo cúpula de la Iglesia Concepción (Foto: Miguel Ángel Pinedo, 1993)

Patio de la casa en la calle Combate de los Pozos 1043, antes de su demolición. Se observan distintos motivos de azulejos napolitanos intercalados con piezas de otro origen como españoles y franceses (Foto: Miguel Ángel Pinedo, 1997)

caron para revestir el frente de unos bancos ubicados en los costados de la antigua noria de la quinta Lezica, única construcción no demolida de la casa que allí existía. Esos mismos azulejos fueron retirados tiempo después y reemplazados por azulejos modernos para ese entonces, que son los que todavía allí existen. Tiempo después son colocados en una reforma de la casa de la calle Cuba y se desconoce si se perdieron con la demolición de la casa o si es que fueron rescatados. Estos azulejos no fueron incluidos en este catálogo porque todavía se está investigando si cuando se colocaron en el parque a fines de la década de 1920 provenían de otra construcción en la ciudad del siglo XIX o se habían adquirido en ese momento como una antigüedad en el exterior para embellecer el parque, que era tan común en esa época.



Sitios arqueológicos donde se recuperaron fragmentos de azulejos napolitanos:

Patio del Cabildo: en la excavación arqueológica realizada en 1991 en el patio del Cabildo de Buenos Aires (Bolívar 65), entre los múltiples objetos hallados, se recuperaron 4 fragmentos de azulejos napolitanos posiblemente asociados a la demolición de las casas que allí existieron hasta finales de la década de 1930. Dos fragmentos corresponden al motivo N° 12 del catálogo y los otros dos a motivos distintos que no ha sido posible identificar hasta ahora.

Plaza Lavalle: en la década de 1990 fueron allí recuperados cinco fragmentos de azulejos napolitanos del motivo N° 11. Las piezas no fueron excavadas, sino recolectadas en superficie por Santiago Aguirre Saravia. Se desconoce si pertenecen a rellenos de nivelación del terreno o a antiguas construcciones demolidas en el sitio.

Reserva Ecológica (Costanera Sur): la reserva ecológica es el resultado de la acumulación de escombros de gran parte de la ciudad demolida durante el siglo XX, entre ellas por la apertura de la avenida 9 de Julio. Allí se recuperaron en sucesivas recolecciones, siete fragmentos de azulejos napolitanos de motivos distintos. Varios de los fragmentos presentan sus bordes bastante rodados, y solo se ha logrado reconocer el motivo en cuatro de ellos, correspondientes a los números 2, 38, 39 y 40 del catálogo.

Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad: en la colección del museo se conserva un conjunto de 80 fragmentos de azulejos pertenecientes a una excavación en la ciudad cuyo sitio exacto se desconoce. De ese conjunto, 65 fragmentos pertenecen a azulejos napolitanos de mediados de

siglo XIX y los otros 15 son de producción en Valencia de igual cronología. Se pudieron reconocer ocho motivos distintos de napolitanos: 2 fragmentos del motivo N° 8, 53 del N° 11, 1 del N° 12, 5 del N° 13, 1 del N° 38, y los 3 fragmentos restantes a motivos distintos no identificados.



Brocal de aljibe en la casa parroquial de la Iglesia del Pilar. Se observa la primera hilera de la base con azulejos napolitanos (motivo N° 5) y el resto revestido con azulejos franceses de 11 x 11cm (Foto: F. Girelli, 2014)

Padelai: en el jardín del antiguo Patronato de la Infancia, ubicado en Balcarce al 1100, se recuperaron de superficie tres fragmentos del motivo N° 19 perteneciente a los rellenos de nivelación del terreno. Los datos fueron aportados por Pablo López Coda, quien además conserva las piezas.



Fragmentos recuperados en 1991 en la excavación "Patio del Cabildo", Bolívar 65 (Foto: Archivo CAU)



Fragmentos recuperados en Plaza Lavalle (Colección CAU)



Fragmentos recuperados en la Reserva Ecológica, Costanera Sur (Colección MAP)



Algunos de los fragmentos recuperados en la ciudad de Buenos Aires en la colección del Museo de la Ciudad

Catálogo de azulejos napolitanos empleados en la arquitectura de Buenos Aires (siglo XIX)



1
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Patio de una casa en la calle Combate de los Pozos 1043 (demolida en 2010) Colección MAP
Otras localizaciones: Colegio Nacional (Greslebin, 1969); Colección del Museo de la Ciudad.



2
Dimensiones: 19,6 x 19,6 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección del Museo de la Ciudad
Otras localizaciones: Colegio Nacional (Greslebin, 1969; Nadal Mora, 1949: 93; La Prensa, 1968); Fragmento recuperado en la Reserva Ecológica, Costanera Sur (Colección MAP).



3
Dimensiones: 20,0 x 19,7 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colegio Nacional (Greslebin, 1969); Colección del Museo de la Ciudad.



4
Dimensiones: 19,8 x 19,8 cm
Espesor: Desconocido
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Colegio Nacional (Greslebin, 1969), acuarela publicada en Mayochi (1997: 23).



5
Dimensiones: 20,0 x 20,1 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Raffaele Prete (sello N° 1)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colegio Nacional (Greslebin, 1969); Aljibe de la casa parroquial de la iglesia del Pilar.



6
Dimensiones: 19,9 x 19,8 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Cúpula de la Iglesia Concepción (Independencia 902)
Colección MAP



8
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: Desconocido
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Patio de una casa en la calle Combate de los Pozos 1043 (demolida en 2010)
Otras localizaciones: Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad (2 fragmentos); Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2).



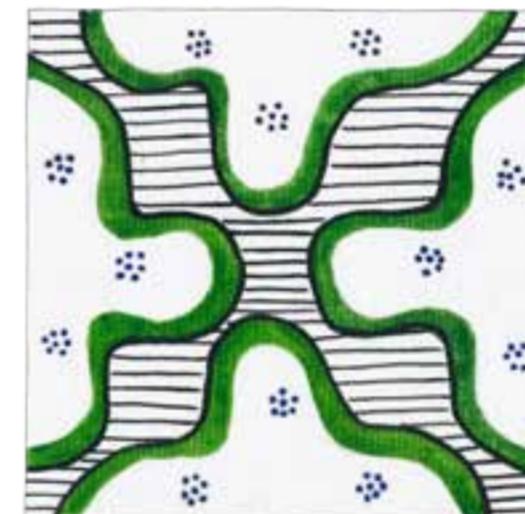
7
Dimensiones: 20,1 x 20,1 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Cúpula de la Iglesia Concepción (Independencia 902)
Colección MAP



9
Dimensiones: 20,1 x 20,0 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Patio de una casa en la calle Combate de los Pozos 1043 (demolida en 2010) - Colección MAP



11
Dimensiones: 19,5 x 19,5 cm
Espesor: 18mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad (53 fragmentos)
Otras localizaciones: Plaza Lavalle (5 fragmentos, recolección superficial)
Colección CAU



10
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: Desconocido
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Patio de una casa en la calle Combate de los Pozos 1043 (Dibujo en acuarela del autor)



12
Dimensiones: 19,7 x 19,6 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Excavación Patio del Cabildo de Buenos Aires, Bolívar 65 (2 fragmentos); Patio de una casa en la calle Combate de los Pozos 1043 (demolida en 2010); Colección del Museo de la Ciudad; Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad (1 fragmento)



13
Dimensiones: 19,5 x 19,5 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad; Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad (5 fragmentos); Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2)



14
Dimensiones: 19,6 x 19,5 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad; Casa de Arias Rengel, Salta (Solá, 1926); Sacristía de la Iglesia Nuestra Señora de los Milagros, Santa Fe (Vittori, 1977: 100).



15
Dimensiones: 19,5 x 19,4 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Ricciardi (sello N° 2); Ricciardi (sello N° 3)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Publicado en Nadal Mora (1949: 94)



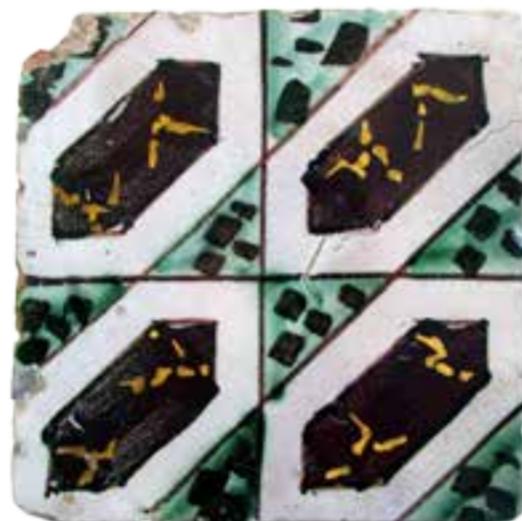
16
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: Desconocido
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Dibujo a lápiz publicado en Nadal Mora (1949: 90).



17
Dimensiones: 20,0 x 19,9 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad; En la colección de Santiago Aguirre Saravia existe un fragmento encontrado en el terreno de una casa en San Isidro, en la manzana comprendida entre Primera Junta, 25 de Mayo, Maipú y Av. del Libertador.



18
Dimensiones: 20,5 x 20,5 cm
Espesor: 21 mm
Fabricante: Fratelli Musto (sellos N° 7 y 8)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad



19
Dimensiones: 20,0 x 19,6 cm
Espesor: 16 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Demolición en Buenos Aires en la década de 1960 por Giuseppe Pezzulo (Colección MAP)
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad; Tres fragmentos recuperados por Pablo López Coda en el Padelai (Balcarce 1100) perteneciente a rellenos para nivelación del terreno (recolección superficial)



20
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4); Amato (sello N° 9)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Colección del Museo de la Ciudad



21
Dimensiones: 20,0 x 19,9 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP



22
Dimensiones: 20,0 x 19,9 cm
Espesor: 16 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2)



23
Dimensiones: 19,8 x 19,8 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2)



24
Dimensiones: 19,8 x 19,7 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Aljibe de la Casa de Sarmiento (Sarmiento 1251) ex colección Enrique Echavarría Coll



25
Dimensiones: 20,1 x 20,1 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4)
Procedencia: Colección MAP



26
Dimensiones: 19,4 x 19,4 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4)
Procedencia: Colección MAP



27
Dimensiones: 19,6 x 19,6 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4)
Procedencia: Colección MAP



28
Dimensiones: 20,1 x 19,9 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: De una casa en la calle Rivadavia 783 ex colección Enrique Echavarría Coll



29
Dimensiones: 19,9 x 19,9 cm
Espesor: 16 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP
Otras localizaciones: Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2)



30
Dimensiones: 20,0 x 19,9 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: M. Giustiniani (sellos N° 5 y 6)
Procedencia: Colección MAP



31
Dimensiones: 20,2 x 20,2 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: R (sello N° 10)
Procedencia: Colección MAP



32
Dimensiones: 20,1 x 20,0 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP



33
Dimensiones: 19,4 x 19,4 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido (sin sello)
Procedencia: Colección MAP



34
Dimensiones: 19,7 x 19,6 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Giustiniani (sello N° 4);
Fratelli Musto (sello N° 8)
Procedencia: Colección MAP



35
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 19 mm
Fabricante: Salvatore Delle Donne (sello N° 11)
Procedencia: De una casa en la localidad de Merlo, Provincia de Buenos Aires - Colección MAP



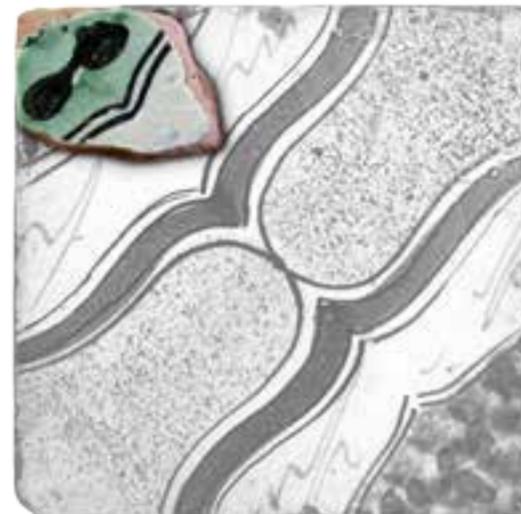
36
Dimensiones: 20,5 x 20,4 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Giustiniani
Procedencia: Colección Santiago Aguirre Saravia (ex colección Aníbal Aguirre Saravia)



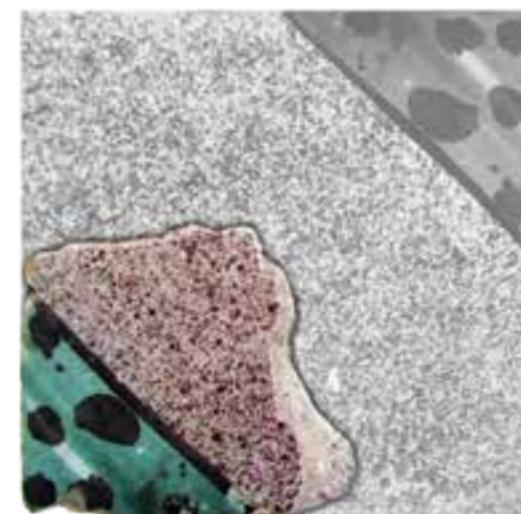
37
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: Desconocido
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Publicado en el catálogo de la exposición de 1971 del Museo Nacional de Arte Decorativo (AAVV, 1971: lamina 2)



38
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 18 mm
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Excavación en Buenos Aires, colección del Museo de la Ciudad (1 fragmento).
Otras localizaciones: Fragmento recuperado en la Reserva Ecológica, Costanera Sur (Colección MAP)



39
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 17 mm
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Fragmento recuperado en la Reserva Ecológica, Costanera Sur (Colección MAP)



40
Dimensiones: 20,0 x 20,0 cm
Espesor: 20 mm
Fabricante: Desconocido
Procedencia: Fragmento recuperado en la Reserva Ecológica, Costanera Sur (Colección MAP)

Catálogo de sellos y marcas de fabricantes



1



2



3



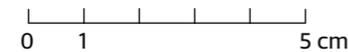
4



5



6



7



8



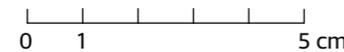
10



9



11



Notas

1. Nombre que tuvo el colegio luego de la expulsión de los jesuitas hasta principios de siglo XIX. Se refiere de esta forma al colegio por creer equivocadamente que los azulejos pertenecían al periodo colonial.
2. La pieza desapareció de la colección hace muchos años junto a otros 43 azulejos de la colección donada por Nadal Mora en 1949.
3. Proyecto SI FADU-UBA: “El azulejo del siglo XVIII en la arquitectura de Buenos Aires”, código: HyC-35, director: Francisco Girelli.
4. Sobre la bibliografía del azulejo en la Argentina ver: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=4287>
5. Se comenzó por estudiar los sitios excavados por el Centro de Arqueología Urbana desde 1984.
6. Datos aportados por el investigador Pio Melilla, director y fundador de la *Casa-Museo Stanze al Genio* en Palermo (Italia), que reúne una de las mayores colecciones de revestimientos cerámicos esmaltados de producción en Italia entre los siglos XVI y XIX.
7. El bajo costo se debía a que la técnica de decoración de las piezas producidas en Francia era mucho más sencilla. Se utilizaba una plantilla calada a modo de *stencil*, para imprimir el diseño sobre el azulejo. Esto disminuía los tiempos de fabricación, en relación a las piezas producidas en Italia que era pintadas a mano alzada una por una.
8. Al final del trabajo se incluye un catálogo de los sellos de las marcas relevadas.

Abreviaturas

- CAU:** Centro de Arqueología Urbana
AGN: Archivo General de la Nación
MAP: Colección Miguel Angel Pinedo

Bibliografía

- AAVV (1995) *El Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires: Manrique Zago ediciones.
- AAVV (1971) *El Azulejo*, Buenos Aires: Museo Nacional de Arte Decorativo.
- ARIAS DIVITO, Juan Carlos (2015) *Personas, hechos y lugares en torno a la Manzana de las Luces: Los primeros empapelados de Buenos Aires*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.
- ARTUCIO URIOSTE, Alejandro (1996) *El azulejo en la arquitectura del Rio de la Plata*, Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.
- BONIFACIO, Roberto (2013) *Buenos Aires Demolida*, Buenos Aires: Concentra.
- CANÉ, Miguel (1993 [1884]) *Juvenilia*, Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- CARAS Y CARETAS (1905) “El Colegio Nacional de Buenos Aires. Transformación del edificio”, en *Caras y Caretas*, N° 351, 24 de junio de 1905, pp. 33-34.
- DONATONE, Guido (1997) *La Raggiola napoletana: Pavimenti e rivestimenti maiolicati dal Seicento all'Ottocento*, Nápoles: Grimaldi Editori.
- GRESLEBIN, Héctor (1969) “Los subterráneos secretos de la “Manzana de las Luces” en el viejo Buenos Aires”, *Separata de Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, N°6, Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología.
- LA PRENSA (1968) “El azulejo a través de tres siglos”, en *La Prensa*, Sección ilustrada de los domingos, 14 de julio de 1968.
- MAYOCHI, Enrique, Poitevin, Néstor y Gazaneo, Jorge (1997) *Túneles de Buenos Aires*, Colección Manzana de las Luces, Buenos Aires: Manrique Zago.
- NADAL MORA, Vicente (1949) *El azulejo en el Rio de la Plata: siglo XIX*, Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.
- RADOVANOVIC, Elisa (2014) “El Colegio Nacional de Buenos Aires”, en Gutiérrez, Ramón (ed.) *Manzana de las Luces: espacio privilegiado de la gestión pública 1768-1910*, pp. 48-52, Buenos Aires: CEDODAL.
- SCHÁVELZON, Daniel (2013) *La Tam-*
- bería del Inca: Héctor Greslebin, una búsqueda americana*, Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- SOLÁ, Miguel (1926) *Arquitectura colonial de Salta*, Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser.
- VILARDI, Julián A. (1939) *La Manzana de las Luces y el Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires: Academia Literaria del Plata.
- VITTORI, Gustavo José (1977) *Santa Fe en clave*, Santa Fe: Ediciones Colmegna.

Agradecimientos del autor

En primer lugar al Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, y su presidente José Sellés Martínez, por impulsar la publicación de este trabajo. A Miguel Ángel Pinedo por los datos aportados y permitirme acceso a su colección y archivo fotográfico. A Ricardo Pinal, director del Museo de la Ciudad, a la museóloga María Cristina Laserna y a todo el personal del museo por su colaboración. A Santiago Aguirre Saravia, Daniel Viñoly, Carlos Pirker, Patricia Frazzi, Ricardo Orsini, Maribel Blanco y Martín Nerguizian. Al equipo del Departamento Fotográfico del Archivo General de la Nación y el Cediap. Al personal del Museo de Luján, a su director Andrés Mage, a la museóloga Mariana Luccheti, y a Sergio Torres del área de inventario y digitalización. Y finalmente a Daniel Schávelzon que si no fuera por su constante apoyo y motivación este trabajo no hubiera sido posible.

Editor Responsable

Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces

Diseño gráfico

Estudio Massolo

Impresión

Celugraf SRL

Girelli, Francisco
Los azulejos del antiguo Colegio Nacional : azulejos napolitanos en la arquitectura de Buenos Aires, siglo XIX / Francisco Girelli. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Investigaciones Históricas Manzana de las Luces, 2016.
32 p. ; 23 x 25 cm. – (Personas, hechos y lugares en torno a la Manzana de las Luces ; 4)
ISBN 978-950-9410-29-9
1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

Todos los derechos reservados según convenciones internacionales de copyright. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, utilizada o transmitida en manera alguna ya sea por medio electrónico o mecánico, incluyendo medios de almacenamiento y recuperación de datos, sin la autorización escrita del editor.

El autor



Francisco Girelli es arquitecto de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) e investigador del Centro de Arqueología Urbana (CAU), del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA) de la UBA, y docente en Historia de la Arquitectura (FADU-UBA). Su área de trabajo es la arquitectura colonial de Buenos Aires, dedicándose al estudio de los sistemas y materiales de construcción desde el registro arqueológico. Ha participado en diversos proyectos de investigación y desde 2013 es director del proyecto SI-FADU: “Los azulejos del siglo XVIII en la arquitectura de Buenos Aires” (SI-HyC:35). Ha participado en excavaciones arqueológicas y rescates en la ciudad de Buenos Aires. Ha realizado relevamientos de edificios históricos-patrimoniales: Producción de documentación técnica para el Centro de Arqueología Urbana (CAU-UBA) y la Dirección General de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires (DGPelH). Ha asistido y presentado ponencias en congresos, simposios y diferentes eventos científicos nacionales e internacionales referidos a historia de la arquitectura, arqueología y patrimonio.

